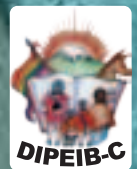




Primera Convención Internacional de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi

memoria



© MICC – DIPEIB-C – IEE
Quito – Ecuador, 2008

**Primera Convención Internacional
de Educación Intercultural Bilingüe
de Cotopaxi: Memoria**

Autores:

Margarita Victoria Gómez, María Gorete,
Edgar Guashca, P. Xavier Herrán, Jorge
Herrera, Amable Hurtado, Luis Montaluisa,
Mariano Morocho, Carlos Poveda, Galo
Ramón, José Sánchez Parga, Rocío Sotelo,
Ileana Soto, Ángel Tibán

Transcripción de ponencias:

José Atupaña

Edición:

María Belén Cevallos
Javier Rodríguez S.

Diseño:

Verónica Ávila / Activa

Fotografías:

José Atupaña, Ángel Bonilla, Ana María
Larrea, Fernando Ruiz, Archivo Activa

Auspiciantes:

Unión Europea, Grupo de Voluntariado Civil
(GVC), Ayuda Popular Noruega (APN).

Institución Coordinadora

de la Publicación:

Instituto de Estudios Ecuatorianos

**Movimiento Indígena y Campesino
de Cotopaxi – MICC**

Calle Quito 5818 y Luis Fernando Ruiz
Latacunga – Ecuador
032-800268
miccotopaxi@yahoo.com

**Dirección Provincial de Educación
Intercultural Bilingüe de Cotopaxi –
DIPEIB-C**

Belisario Quevedo 1-115 y Marqués de Maenza
Latacunga – Ecuador
032-801452

Instituto de Estudios Ecuatorianos – IEE

San Ignacio 134 y 6 de Diciembre
Quito – Ecuador
2504496
www.tee.org.ec

Impreso en Imprimax, Quito
Enero - 2008

Primera Convención Internacional
de Educación Intercultural Bilingüe
de Cotopaxi

memoria

6 Basta de héroes. Que nadie se sacrifique, sólo cumplan con su deber.



9 Experiencia educativa del Movimiento Sin Tierra de Brasil



21 Derechos colectivos



24 La pedagogía crítica en el mundo actual



29 Apuntes para la evaluación del sistema de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi



37 Presentación de la investigación sobre el Sistema de Seguimiento, Monitoreo y Evaluación (SISEMOE)



45 Transformaciones étnico-culturales y cambio lingüístico en las comunidades indígenas de Cotopaxi



48 Apuntes para el balance del camino recorrido por la educación intercultural bilingüe

53 Testimonio de las escuelas indígenas de Quilotoa



58 Educación e interculturalidad



Panel Perspectivas y desafíos de la articulación entre el movimiento indígena de Cotopaxi y la Educación Intercultural Bilingüe

63 Intervención de Mariano Morocho, Director Nacional de la DINEIB



69 Intervención de Amable Hurtado, Director Provincial de EIB de Cotopaxi



71 Intervención de Jorge Herrera, Presidente del MICC



73 Resoluciones de la I Convención Internacional de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi

Anexo 1
Trabajo de Grupos Temáticos

77 GRUPO 1:
Eje filosófico político

80 GRUPO 2:
Eje socio-organizativo

83 GRUPO 3:
Eje técnico-pedagógico

89 GRUPO 4:
Eje administrativo-financiero

93 GRUPO 5:
Cosmovisión Andina

94 GRUPO 6:
Niños



Anexo 2
Apuntes para la evaluación del sistema de EIB

97 Opinión de los maestros de la EIB - Cotopaxi

99 Opinión de los padres y madres de familia

101 Opinión de los dirigentes y líderes de las organizaciones

102 Opinión de los/as egresados/as de los colegios de la EIB - Cotopaxi

Testimonio de las escuelas indígenas de Quilotoa

Padre Xavier Herrán

53

Han pasado treinta años desde que comenzamos la experiencia a la que llamamos inicialmente 'Escuelas Indígenas' y que hoy, después de un largo camino, se ha convertido en una propuesta educativa con identidad cultural y lingüística, con gestión comunitaria, y de la que ustedes son protagonistas.

Recordar el inicio de las Escuelas Indígenas es hablar de Pilapuchín, de Paco Velasco –actual Director de Radio La Luna–, y de Lorenzo Licta, entonces presidente de la comunidad de Pilapuchín. La casa de Lorenzo Licta comenzó siendo escuela, dormitorio y cocina, donde Paco sacaba punta a los primeros lápices que conocían en Pilapuchín. Las pocas palabras kichwas que Paco aprendió sirvieron para comenzar el proceso de lecto-escritura de jóvenes y niños. Era el mes de octubre del año 1976.

Para el año siguiente, la escuela se había convertido en algo necesario para la comunidad de Pilapuchín. La capilla de la comunidad abrió sus puertas para que se aprendiera a “pensar, leer y contar”, a la vez que se rezara a Dios y se luchara por los derechos al agua y al pasto. Feliciano Sigcha de la comunidad de Itualó se comprometió a continuar con el trabajo de Paco. Los voluntarios italianos del Mato Grosso pagaron las primeras bonificaciones a Feliciano, y este servidor de ustedes era el capacitador, autor de cartillas, pedagogo bilingüe, cura, promotor de desarrollo, y ‘segundo dios’, como solía molestarme taita Lorenzo.

En el año de 1978 ya no era sólo Pilapuchín, sino también Chuapi, Guayama-Cuisana, Quindigüa y Sarahuasi. A Feliciano se sumaron Manuel Guamangate, Benedicto, Francisco y Pedro Cunuhay; todos de la comunidad de Itualó –que en ese tiempo era como la Universidad del Páramo. Esa era la única comunidad donde muchos jóvenes habían acabado la primaria. Ellos eran los señores intelectuales del Páramo de Chugchilán –se llamaba Itualó. De ahí salieron algunos de los presentes de hoy, a quienes he tenido el gusto de saludar. Después vino Luis Cunuhay, al que muchos de ustedes recordarán en Radio Latacunga; Pedro Guamangate –el hijo, no el mayor–; y la señorita Emiliana de la Operación Mato Grosso. Y comenzamos a llamarles ‘Escuelas Indígenas del Quilotoa’, porque todas estaban alrededor del Quilotoa, en la parroquia de Chugchilán.



Con el regreso a la democracia, en 1979, se inició la campaña de Roldós, *Alfabetización Bilingüe*. En ese tiempo, la iniciativa pretendía ser bilingüe y no intercultural. Simultáneamente, en Zumbahua apareció el FODERUMA –Fondo de Desarrollo Rural Marginal– que constituyó una esperanza para las comunidades indígenas, y que estaba manejado por el Banco Central del Ecuador. En esa campaña y con esos apoyos conocimos a la Dra. Consuelo Yáñez de la Universidad Católica. Con la doctora, en el Proyecto de Educación Bilingüe del CIEI de la Universidad Católica, comenzó la primera discusión técnica sobre cómo debíamos escribir el kichwa, con ‘k’ o con ‘c’. Decíamos que con ‘k’ no porque es gringa y suena feo, el kichwa es suave, dulce. Entonces después de un tiempo pasamos de la ‘k’ a la ‘c’, de la ‘c’ a la ‘j’ y de la ‘j’ de vuelta a la ‘k’. Fueron los procesos técnicos. Las Escuelas Indígenas del Quilotoa apostaron a la técnica y apostaron a 19 letras. Con 19 letras éramos capaces de escribir todos los fonemas del kichwa, y los niños y jóvenes empezaron a aprender con gran rapidez.

Esta experiencia se repitió en Tigua, en las comunidades de Chami, con los pintores, con la familia Toaquiza, con los cuadros *naifs* que hoy están por todo el mundo para validar las primeras cartillas. Las cartillas eran de dos clases: una grande que hacía el CIEI con harta plata del Estado; y otra chiquitita y pobre que elaborábamos en Chugchilán con un mimeógrafo de alcohol que ustedes seguramente no llegaron a conocer. El volumen máximo que lográbamos producir era de 40 copias por cada matriz. Ahí conocimos a un grupo de indígenas que fueron los primeros en este país en pasar por la Universidad, sin quitarse el poncho ni el sombrero. Años antes, muchos indígenas habían pasado por la Universidad, pero entraban con poncho y sombrero y salían con leva y corbata. Estos eran diferentes. Empezamos a conocer indígenas que entraban con poncho y salían con poncho, entraban con sombrero y salían con pensamiento indígena. Entre ellos está el Dr. Luis Macas, a quien ustedes conocen. Con ellos empezamos a trabajar en la primera propuesta técnica de educación bilingüe intercultural.

Las Escuelas Indígenas de Chugchilán eran una experiencia comunitaria donde el proceso de enseñanza-aprendizaje era personalizado. Estudiábamos por módulos. Había chicos y chicas que eran capaces de trabajar y aprender los módulos más rápido de lo que yo conseguía formularlos y diseñarlos. El Padre Tone, a quien muchos de ustedes conocieron y que hablaba muy bien el kichwa, hacía las correcciones necesarias. El Padre Segundo ilustraba los módulos con dibujos, no de un papá con corbata, ni de un carro a la puerta; los dibujos se inspiraban en las fotografías que tomábamos en las comunidades –la mamá con *walkka*, con falda–, y así se comenzaba a dar una identidad cultural con los dibujos. Eso comenzó a hacer el Padre Segundo, desde las posiciones, desde las formas de sentarse, desde las formas de ponerse el sombrero; eran simplemente copias de las fotografías que tomábamos en las comunidades.

No logramos trabajar los módulos de Ciencias Sociales en kichwa. Para la enseñanza de las Matemáticas contábamos con la suerte de tener como consultor al Dr. Ivon Vache de la Misión Francesa. Cuando él estaba formando la Escuela de Matemáticas Puras en la Universidad Politécnica Nacional, a la vez que preparaba sus clases con los ingenieros, los sábados en la noche ayudaba a diseñar los folletos de matemáticas para los chicos de las escuelas. Ahí descubrimos que el sistema decimal coincide con el sistema kichwa de contar. *Chunka, chunka* y



// Fueron momentos inolvidables de amistad, trabajo y discusiones pedagógicas, de antropología cultural y de principios matemáticos. //

chunka. Aplicando los mismos conceptos, logramos que las matemáticas no fueran el cuco de las escuelas, que no fueran lo difícil sino lo fácil; porque lo único que tenían que hacer los chicos era expresar en números lo que ya tenían claro en el pensamiento, es decir, expresar la lógica matemática en la lógica del pensamiento kichwa. Fueron momentos inolvidables de amistad, trabajo y discusiones pedagógicas, de antropología cultural y de principios matemáticos. Todo esto

fue lo que compartimos en talleres y reuniones con la Dra. Consuelo y su equipo del CIEI de la Universidad Católica.

Es así como las Escuelas Indígenas del Quilotoa se enriquecieron con la propuesta técnica del CIEI y sus materiales didácticos. Niños, jóvenes y adultos compartían los tucos de palo de balsa que trajimos de Quevedo, que eran las sillas de nuestras escuelas. Unas tablas del monte eran los pupitres. Algunos de ustedes recordarán que en las tablas del monte se abrían unos huecos y los lápices se iban para adentro. De esos años recuerdo, entre otros, a José María Pilaguano, hoy Coordinador de la Red Chugchilán.

La rapidez en el manejo de nuestra trilogía “pensar, leer, y contar”, nos animó a aspirar a un Certificado de haber terminado la primaria para poder encontrar un puesto de trabajo en las plantaciones de tabaco en la zona de Quevedo. Así hicimos el primer curso de nivelación en el año 1981. Mery Martínez, estudiante del Colegio Simón Bolívar de la especialidad de Confección e Industria Textil, era la mayor atracción: poder tener una máquina de coser y poder arreglar la ropa convocaba a los jóvenes de Zumbahua. Con el apoyo de FODERUMA conseguimos financiar unas 40 máquinas de coser para unos cursos de nivelación. Ese mismo año, el Padre José Manangón –joven salesiano y estudiante de filosofía en Quito– comenzó a venir los veranos para trabajar en el curso de nivelación. Ese fue su primer contacto con las Escuelas Indígenas.

En ese año yo me valí del poder que implicaba el nombramiento de promotor de FODERUMA en Cotopaxi, y así aprovechamos el poder del Banco Central para formular un proyecto, el Proyecto Quilotoa. Con este proyecto hicimos otra versión educativa del desarrollo. Conseguimos el financiamiento para una impresora Ricoh que ya producía mejores textos y que sustituyó a nuestro viejo mimeógrafo de alcohol con el que comenzamos a hacer las cartillas para las escuelas. Así también –puede ser que algunos de ustedes recuerden– imprimíamos los folletos de las Asambleas del Movimiento Indígena de Cotopaxi. Conseguimos algunas bonificaciones para que los jóvenes que comenzaban a casarse pudieran asegurar el sustento de su hogar. Conseguimos empezar algunas construcciones de escuelas con estructuras metálicas. Conseguimos iniciar, desde la educación, la organización indígena.

En ese año se dio lo que llamamos el Primer Encuentro del Movimiento Indígena de Cotopaxi. Primero fue en Cachi Alto, después en Chugchilán, Zumbahua, Angamarca, Pujilí, Salcedo, Planchaloma –ahí se incorporó Leonidas Iza–, Saquisilí. Recuerdo más o menos unos 16 encuentros antes de la Gran Concentración en aquella enorme noche indígena en La Cocha, esperando al Papa Juan Pablo II. Ahí empezó la madurez del Movimiento Indígena de Cotopaxi, con la intervención del compañero Aurelio Vega, primer presidente indígena, y miembro de la comunidad de Cuturibí Grande.



Bueno regresemos a la educación, a los cursos de nivelación. Hice los trámites en la Dirección Provincial de Cotopaxi, donde encontramos personas que confiaron en las personas del páramo. Encontramos también resistencia, pero un hombre llamado Estuardo Cerda fue la persona que nos dio la mano y su confianza; y que se arriesgó por esos adolescentes y jóvenes que querían obtener un certificado de haber terminado la enseñanza primaria con apenas tres años de estudio, para pasar de ser analfabetos a ser ciudadanos letrados.

Esos jóvenes lo lograron. El examen en castellano cumplió con las exigencias de la Dirección Provincial y cuando tocó el turno para que los aspirantes demostraran sus conocimientos científicos y su capacidad de escribir, leer y contar en kichwa; los resultados fueron sobresalientes. El ansiado certificado llegó a sus manos. Los delegados de la Dirección Provincial quedaron admirados porque, de alguna manera, habían ido predispuestos para decir que eso no funcionaba y que la Dirección Provincial de Cotopaxi no estaba dispuesta a dar un certificado de haber terminado la primaria a unos indios analfabetos. Tuvieron que callarse y firmar los certificados. Desde ahí el camino quedó abierto para las licenciaturas, posgrados y doctorados, que muchos de esos chicos hoy día tienen. Bueno, ya no son chicos porque algunos de ellos ya son abuelos.

Para entonces ya se habían añadido otras comunidades de Zumbahua –Sarahugsha, Talatac, Guangopolo, Yanashca, Iracunda, Pucaugsha–, y otros nombres de jóvenes con gran capacidad de dirigentes y amor por su gente. En ese tiempo ya no eran solamente Escuelas del Quilotoa, sino Escuelas Indígenas y Movimiento Indígena. Por eso, ser educador significaba tener la capacidad de dirigir a la comunidad. Aparecieron Ernesto Baltasaca, Daniel Ushco, José Tigasi, Ricardo Toaquiza, Miguel Pilalumbo y Baltazar Umaginga. Con ellos comienza una nueva etapa en esta provincia. Con esto comienza un desafío, el desafío de la organización para tener presencia en el quehacer local, y el desafío de seguir con la propuesta educativa para tener derecho como cualquier ciudadano ecuatoriano.

En todo este proceso no podemos olvidar a Radio Latacunga y en especial a su programa *Rikchari*. Con ese programa, con Luis Cunuhay, Lourdes Tibán y después con Jorge Guamán, animando todas las noches el proceso de identidad cultural y de orgullo de la propia lengua que tan bonita sonaba en la frecuencia de 1080 Khz; ya no solamente se escuchaba el castellano: se escuchaba el *kichwa* con la misma potencia, con la misma claridad. No podemos olvidarnos de los discos dedicados a los que apoyaban el proceso de un pueblo que buscaba camino propio, de sus convocatorias a reuniones, asambleas, cursos y talleres, así como de los programas de las cabinas de grabación de las casas comunales. En Zumbahua, Salcedo, Saquisilí, Pujilí, cada día iban saliendo al aire sus noticias locales, lo que pasaba en esos sectores. Sin ese apoyo de todas las noches no estoy seguro de que hubiéramos sido capaces de vencer a la cantidad de enemigos internos y externos que salían al paso a cada hora. “No ha de valer. El kichwa no vale. De indio ya somos bastante. No queremos que nos marquen. Queremos ser igual a los demás. ¡Fuera estos! Estos no saben nada. A estos guaguas mocosos hay que quitarles el medio. Estos son comunistas, son evangélicos, hay que sacarles”.

¿Cuántos de ustedes que están hoy sentados aquí ya botaban

/// Aprendimos a vencer primero a los enemigos internos, que son los más duros, los más difíciles, los que no creen en su propia cultura, los que tienen otros modelos de educación, los que quisieran haber nacido con otra cara y otro rostro, los que al mirarse en el espejo quieren aparecerse zucos y con ojos azules. //

/// Son ya treinta años de hacer camino y crear oportunidades, treinta años de lucha por la dignidad y los derechos ciudadanos del pueblo kichwa de Cotopaxi. Esta Convención Internacional de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi es el mejor testimonio de la capacidad de un pueblo cuando cree en sí mismo y ama su cultura, donde tiene sus raíces de persona y ciudadano de un país multiétnico y pluricultural. //

la toalla? Amigos, vecinos, los mestizos del pueblo, la presión política. Se acordarán ustedes de la gran manifestación cuando ingresó el Ing. Febres Cordero y amenazó con acabar toda la experiencia. Fue un día sábado, el día de la toma de la plaza de Zumbahua. De ahí aprendimos a vencer primero a los enemigos internos, que son los más duros, los más difíciles, los que no creen en su propia cultura, los que tienen otros modelos de educación, los que quisieran haber nacido con otra cara y otro rostro, los que al mirarse en el espejo quieren aparecerse zucos y con ojos azules. Esos son los primeros enemigos, porque son la primera traición a la propia identidad. Aprendimos a vencer a los internos, ¿y los de afuera? Los de afuera siempre han estado en contra y es más fácil vencerlos. A los de afuera, las realidades y los éxitos les hicieron cambiar de opinión.

Las escuelas indígenas ya no se llamaron Escuelas del Quilotoa, sino Escuelas Indígenas de Cotopaxi, pues ya cubríamos todo el cantón de Pujilí y algunas comunidades del cantón Saquisilí.

Fuimos capaces de lograr la organización del Movimiento Indígena de Cotopaxi. Hicimos pensar a las autoridades de turno que había un pueblo en pie.

Llegamos a cumplir diez años en 1986 con una gran credibilidad y renombre en la Dirección Provincial de Cotopaxi. Fuimos base social, organización escolar con capacidad técnica, y punto de referencia en el inicio de la Educación Intercultural Bilingüe, que comenzó el estado ecuatoriano en el gobierno del Dr. Rodrigo Borja. No podemos olvidar que el impulsor de esta apertura del gobierno de la Izquierda Democrática hacia los pueblos indígenas, fue el Dr. Alfonso Calderón, quien recorrió muchas veces los páramos de Zumbahua y Guangaje, midiendo casas, sacando fotos y hablando de cultura indígena.

Estimados amigos, para terminar, son ya treinta años de hacer camino y crear oportunidades, treinta años de lucha por la dignidad y los derechos ciudadanos del pueblo *kichwa* de Cotopaxi. Esta Convención Internacional de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi es el mejor testimonio de la capacidad de un pueblo cuando cree en sí mismo y ama su cultura, donde tiene sus raíces de persona y ciudadano de un país multiétnico y pluricultural. Gracias por vuestra confianza y por haberme permitido aprender con ustedes el valor de la comunidad y la solidaridad; por haberme ayudado a valorar mi propia cultura en la medida que respeta y amaba la vuestra.

Felicitaciones por los logros alcanzados y augurios por vuestro compromiso para continuar abriendo caminos y afrontando desafíos de nuevos modelos sociales globalizantes, nada comunitarios y menos solidarios. Seguro que en vuestra fuerza sopla el espíritu de Jesús para reconoceros como hijos y hermanos en un mismo Padre, que está presente en vuestros trabajos, esperanzas, alegrías y sufrimientos de cada día. Gracias por vuestra invitación y recuerdo.



Padre Xavier Herran

Misionero salesiano. Ha trabajado en Zumbahua desde 1977. Fue promotor de las Escuelas Indígenas de Cotopaxi y apoyó el proceso de nacimiento del Movimiento Indígena de Cotopaxi. Se desempeñó como Director de Radio Latacunga e impulsó el proceso de Educación Intercultural Bilingüe de la provincia.